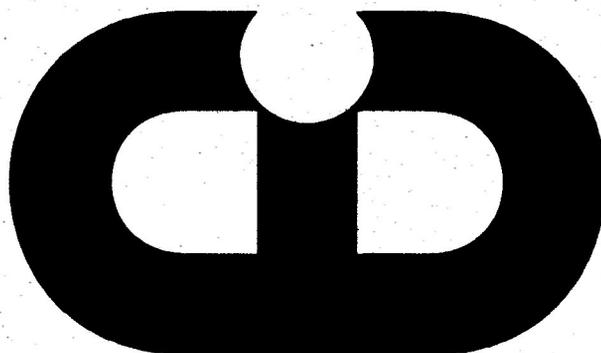


Centro de Investigaciones para el Desarrollo
CID



Facultad de Ciencias Económicas
Universidad Nacional de Colombia

**MODERNIDAD Y
COMPETENCIA EN
COLOMBIA**

SALOMON KALMANOVITZ

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA
CENTRO DE INVESTIGACIONES PARA EL DESARROLLO
C.I.D.

MODERNIDAD Y COMPETENCIA EN COLOMBIA

Salomón Kalmanovitz

SANTAFE DE BOGOTA, 1991

MODERNIDAD Y COMPETENCIA EN COLOMBIA

La idea central que pretendo desarrollar en este ensayo es la de los rezagos de la mentalidad cristiano-feudal, en la acepción de Romero¹/, que acompañan las relaciones sociales que se reproducen dentro de los negocios y el Estado en el país colombiano.

Para Romero, la mentalidad cristiano-feudal es básicamente rural y estática. En ella el mundo se concibe como predestinado por la voluntad divina y la libertad humana juega un papel mínimo. Es un orden marcado por la desigualdad y mediado por la infalibilidad de la autoridad terrena, sancionada por la divina, que obviamente no tiene límite. Tal concepción se combina con el desenfreno de la vitalidad sobrenatural del noble germánico, aplastantes sobre el resto de voluntades, la así llamada mentalidad baronial, que es el elemento despótico, pero que cuenta con las no totalmente aceptadas cortapisas de la ética cristiana: la caridad y la idolatría a la mujer pura (marianismo). A ello se agregan las actitudes cortesas, cuando la aristocracia comparte del excedente organizado por la burguesía, con algunos elementos de competencia en los consumos de lujo, que le presta un toque de cinismo al conjunto. Por último, aparece un elemento de lucha contra los "enemigos de la fe", la tradición caballeresca, que legitima religiosamente el poder y la

¹1/ José Luis Romero, Estudios sobre la mentalidad burguesa, Alianza Editorial, Barcelona, 1987, ps. 30 y 31.

conquista de la aristocracia, con la afirmación secretaría del dogma.

Todos estos elementos de la antigua mentalidad fueron neutralizados en la mayor parte de Europa por la reforma protestante que estableció con mayor pureza los elementos de la nueva mentalidad burguesa: un mundo regido por leyes naturales, mundo cambiante en el que juega un papel el azar y en el que el hombre es responsable de sus actos; una práctica religiosa basada en la creencia de la igualdad humana frente a Dios y por lo tanto comunicación directa con él mismo, con la posibilidad de encontrar la gracia en un riguroso y austero comportamiento cotidiano.

Fueron precisamente España y Portugal, los países baluartes de la contrarreforma, los que intentaron reafirmar una mentalidad tradicional a la defensiva. La Inquisición le presta un carácter militante a la persecución de los enemigos de la santa doctrina y con esos elementos ideológicos se coloniza a América. Por ello podríamos recurrir mejor a una categoría de mentalidad católica-feudal para nuestro análisis, en la cual descolla el elemento de represión a lo que sea distinto de la religión aludida^{2/}.

Aparece de entrada una duda con relación a la pureza de los elementos ideológicos contenidos en la mentalidad feudo-católica que fue impuesta en nuestro medio. ¿No hubo acaso siempre resistencia de parte de indígenas, negros y mezclas a esa imposición? De hecho, la mentalidad que afloró guardó siempre y conserva elementos paganos, de tal modo que aparece como sobreimpuesta, aceptada formalmente, pero desechada como

^{2/} Arthur Stanley Turberville, *La inquisición española*, México, Fondo de Cultura Económica, 1981, p. 21 y ss.

ética cotidiana. De esta manera, el formalismo va a ser una característica y un vicio del régimen educativo y de la ley y tiene que ver, en general, con la imposición doctrinal sin consenso del afectado. Si estuviéramos analizando las mentalidades populares, tal objeción tendría mucho peso contra la utilización de la categoría de mentalidad feudo-católica. Pero creo que el alcance es mayor en tanto se expliquen las mentalidades de sectores oligárquicos devenidos empresarios en los que se advierte con mayor pureza la herencia hispánico-religiosa³/.

Es indudable que el capitalismo se ha venido afianzando en el país en los últimos 50 años y que su mentalidad (¿sus mentalidades?) es compartida por proporciones cada vez mayores de la población que controla su vida según leyes naturales, regula su natalidad, mejora sus índices de vivienda y salud, demanda mayores y mejores servicios públicos, busca mayores ingresos, tiende a transar, está mejor adecuada, tiende a leer más, etc. Aproximadamente un 8% de la población se ha convertido al protestantismo, encontrando en la nueva religión reglas de comportamiento cotidiano más ordenadas y prácticas que las ofrecidas formalmente por el catolicismo.

Podemos advertir que las tendencias hacia la secularización de la sociedad son fuertes pero al mismo tiempo se dan comportamientos públicos irracionales que no se compadecen con el "progreso" de las mismas relaciones económicas capitalistas: El país sigue consagrado al sagrado corazón, ahora con interfase; tenemos el caso del banquero en

³/ Debo esta observación a Alvaro Camacho quien advierte la ausencia de una visión cosmo-odisea católica en el contexto latinoamericano y colombiano y cómo fracasan sus intentos de imponerla.

concordato que promete pagar una visita al Cristo (San Lucio) de los milagros de Buga para ver si le ayuda a que le devuelvan su institución que actuó especulativamente o el presidente de la Andí se encomienda a la Providencia para que nos salve del caos; o el del esposo que asesina a su mujer infiel, ahora sin la sanción legal de que gozaba antes (pero, ¿cual legalidad existe?); o la actitud sana, caritativa y tutelar frente a los pobres, que muestra cualquier egresado de universidad confesional y que ellos llaman "responsabilidad social"; finalmente basta escuchar un discurso demagógico de un político clientelar u otro que afirma que un pacto social (entre iguales) es una mera ficción en nuestro medio, para dudar de la racionalidad política que pueda existir en el país.

Podríamos agregar que el desarrollo capitalista colombiano ha podido sufrir de involución en los últimos 15 años, lo cual no es cierto en términos cuantitativos o que maduró lo suficiente como para que presente el claro síntoma del ciclo de los negocios durante la última década (recesión fuerte, recuperación y nueva recesión) y que el desorden en su interior, resultado en buena parte de la rapidez de su crecimiento anterior, explica los rezagos anotados en las mentalidades. En efecto, Colombia presenta uno de los más espectaculares cambios estructurales en su transición al capitalismo, tal cómo lo muestra un reciente estudio de Juan Luis Londoño⁴/, entre cuyas variables más notables están uno de los más acelerados procesos de acumulación de capital que después se torna más lento, de urbanización (la distribución

⁴/ Juan Luis Londoño, "Agricultura y transformación estructural, Una comparación estructural", Misión de Agricultura, Bogotá, 1989.

rural urbana de 1938, 70/30, se invierte exactamente 50 años más tarde) y de desigualdad social seguido de un decantamiento, que se observan con relación a las medias de 170 países.

Es frecuente encontrar la negación del problema de la permanencia de la mentalidad católico-feudal en autores que funcionalizan las antiguas ideologías que según ellos se adecuan al funcionamiento de un sistema moderno - suponer, por ejemplo, que la renta en trabajo maximiza las utilidades de los terratenientes^{5/} - o de otros que, al encontrar evidencias de las mentalidades modernas, suponen que ellas están generalizadas suficientemente y son además dominantes^{6/}.

Las razones para que una mentalidad sobreviva deben ser demasiado numerosas y aquí sólo cabe destacar en el plano ideológico político el triunfo de la revancha conservadora en la guerra civil de los 40 y 50 que restauró la contrarreforma y concilió, en el mejor de los casos, el seudoliberalismo - o sea un liberalismo que nunca practicó el ideal de la igualdad humana - con la defensa estamental y religiosa de la nacionalidad.

MENTALIDAD BURGUESA E IRRACIONALIDAD

Es necesario especificar un poco más el concepto de

^{5/} Marco Palacios, *El café en Colombia: Una historia económica, social y política*, Editorial Presencia, Bogotá, 1979; Jesús Antonio Bejarano, *Economía y poder. La SAC y el desarrollo agropecuario colombiano*, SAC y Cerec, Bogotá, 1985.

^{6/} Rafael Gutiérrez Girardot, *Modernidad*, Montesinos, Barcelona, 1983, p. 44.

modernidad y no caer en su fetichización, como ideal de racionalidad que surge con el progreso económico. Aún en los términos más generales, no es posible establecer una meta de racionalidad burguesa para todos los agentes de una sociedad, no importa el estadio en que se encuentre, puesto que la meta final - cualquier sociedad moderna o avanzada - está plagada de evidencias de irracionalidad en el comportamiento de buena parte de su población, venga de la clase de donde venga y de su gobierno.

Tanto la antropología, como nos lo ha recordado Guillermo Páramo⁷/, como el psicoanálisis, estarían demostrando que hay un trasfondo de irracionalidad en la esencia humana, una fe de carbonero en ciertos mitos y rituales, incluyendo el de la ciencia o la extrema racionalidad, que se desborda en mayor o menor medida en cada sociedad, pero que de todas maneras subsiste en todas ellas. Las enfermedades mentales extendidas han existido en todas las sociedades y la sociedad burguesa no escapa a esa ley, con enfermedades nuevas como la neurosis obsesiva, las paranoias colectivas o lo que Wilhelm Reich alcanzó a denominar la "plaga emocional"⁸/.

Y ¿cómo podríamos separar los elementos propios de la mentalidad burguesa? No sería fácil, porque ella pasa por contener elementos de transacción y democracia individual, astucia, una ética de los negocios que a veces confunde medios con fines o bien puede absorber el romanticismo, el vitalismo y todas las ideologías que llaman a desatar a esas

⁷/ Guillermo Páramo, "Lógica de los mitos: Lógica paraconsistente" Ideas y Valores, No. 79, abril 1989, Universidad Nacional, Bogotá; Entrevista, Colombia, Ciencia y Tecnología, Colciencias, Bogotá, 1991.

⁸/ Wilhem Reich, Listen, Little Man, Farrar. Straus and Giroux, Nueva York, 1974.

terribles fuerzas destructivas que yacen en el alma de todos los hombres: la defensa de la sangre, el pánico a la destrucción de la raza o nación, la imposición del grupo o nación sobre los demás, etc. El fascismo azotó países que se modernizaban rápidamente y de la misma manera el nacionalismo es un sentimiento irracional que comparten países modernos, semi-industrializados y atrasados.

Habría aún otro elemento, señalado por el mismo Gutiérrez Girardot, que tiene que ver con la ética de responsabilidad individual que se desarrolló históricamente con el capitalismo y que tiende a regular sus desafueros, en cierta forma contraponiéndose a su misma dinámica de concentración^{9/}, que al mismo tiempo surge del purismo ético, también irracional porque es obsesivo, que caracteriza al calvinismo.

Es evidente que esta ética, basada en el esfuerzo y en el rigor, ha tenido muy poco desarrollo en nuestro medio, lo cual se manifiesta a diario en la estructura constitucional y en el aparato judicial como ausencias de rigor, eficiencia y concordancia, pero si se han desarrollado al máximo los códigos de la astucia, la irresponsabilidad individual y social y el fraude. La forma cómo transcurre el tránsito vehicular expresa bien la cotidianidad social: peatones y bicicletas sin derechos, evasión de filas y semáforos, atropello de los vehículos pequeños por parte de los grandes, revanchas en la vía.

Hay una especie de truco difícil de captar: ¿no es más

^{9/} Rafael Gutiérrez Girardot, "Universidad y sociedad", Argumentos, Nos 14/15 16/17, Bogotá, 1986.

connatural al capitalismo acaso la ausencia de regulación que la que surge de las concepciones religiosas protestantes? La regulación aparece también como fruto de la competencia económica y de la lucha entre las clases, intereses religiosos y demás que van introduciendo límites al egoísmo individual, de clase, de grupo o de empresa. En cualquier caso, la mentalidad burguesa es ambigua de por sí y tiene fases progresivas, de desatar fuerzas productivas y la libertad política, y otras involutivas, cuando pretende congelar la sociedad y la política¹⁰/.

A nivel de las relaciones económicas el problema es casi tan complejo y sólo me detendré en dos aspectos básicos:

1) La insuficiente extensión del mercado y la escasa operación de la competencia, en particular, con relación a las fuerzas de trabajo que reciben sólo parcialmente la disciplina y los ingresos del salariado y no desarrollan las ansias de autodeterminación que son reacción a su condición, aceptando de esta manera la dependencia ideológica que se extiende aún para los afortunados que logran obtener empleo y que deben exhibir servilismo para conservarlo: es el aplastamiento de la individualidad.

2) El capitalismo nace en Colombia con limitaciones severas sobre la entrada a los negocios, la movilidad de la tierra es restringida al pasar de formas condicionadas de propiedad a una propiedad privada monopolizada; la industria surge de fortunas acumuladas en el comercio y frecuentemente sus empresarios vienen de familias de la oligarquía; los primeros

¹⁰/ Al respecto véase la obra de Marshall Berman, Todo lo sólido se desvanece en el aire, La experiencia de la modernidad, Siglo Veintiuno Editores, México, 1988, caps. 2 y 4.

establecimientos comerciales actúan sobre clientelas "exclusivas", no en base a un público homogéneo, conformado por seres iguales, sino uno de pares que adquieren artículos de buen gusto (el del comerciante o industrial), discriminando también en las ventas a crédito¹¹/; en el caso de la industria se darán formas de contratación que incluyen el cuidado religioso de los obreros, especialmente el de las obreras, y que subsista la relación personal con el patrón; los negocios se mantendrán dentro de los límites de la familia extendida, sin haber podido desarrollar nunca un mercado accionario o de capitales que sea en verdad anónimo, aunque las sociedades puedan haber pretendido ese mote.

Las relaciones entre industria y Estado son también de carácter patrimonial y las contrataciones y usufructo del capitalismo de Estado lleva un sello de familia, muy poco competitivo, más bien signado por relaciones hereditarias. En otros segmentos del Estado las relaciones clientelares implican cierta mercantilización y contraprestación (compra de votos, trueque de activismo por puestos públicos)¹²/ que invade las relaciones con los sindicatos (Contratos de Conastil y Ferrocarriles donde los hijos de los obreros heredan los puestos), pero también una monopolización temporal y caótica de las nóminas oficiales.

¹¹/ Véase la descripción que hace Alberto Lleras Camargo en *Mi gente de los comerciantes judíos de la carrera séptima en Bogotá, en los años 30, y la forma como transformaron las rígidas tradiciones mercantiles que existieron hasta entonces y que se basaban en el principio de la desigualdad y no homogeneidad de los que participan en los mercados.*

¹²/ Francisco Leal, Andrés Dávila Ladrón de Guevara, *Clientelismo, el sistema político y su expresión regional*, Tercer Mundo Editores-Universidad Nacional, Bogotá, 1990, p. 39 y ss.

Ambos elementos - patrimonialismo y clientelismo - niegan la posibilidad de racionalidad de la gestión estatal puesto que socavan la carrera administrativa (a la que se debe acceder por el concurso de méritos, si es que las leyes del capitalismo concurrente aplican a su Estado), impiden que la adjudicación de contratos favorezca a los postores que ofrezcan mejores condiciones de costos y calidad, hace imposible asignar inversiones y gasto público que tengan los mayores beneficios sociales y económicos y limita aún más los alcances del mezquino excedente social que logra apropiarse el Estado.

No existe siquiera una ética formal que señale la necesidad de pagar impuestos justos que financien adecuadamente las necesidades nacionales, regionales y locales; más bien se dan actitudes evasoras y elusivas en su pago, incluyendo el de tarifas de servicios públicos y matrículas, o posturas mendicantes frente al Estado, que, de alguna manera milagrosa, tiene suficientes riquezas para repartir entre los que más desenfrenadamente lo exigen. En muchas regiones se responsabiliza al Estado (centralismo) o a otras regiones (a los cachacos) por la miseria en que viven, sin enfrentar las trabas internas que imponen a la racionalidad y al desarrollo económico, en actitudes infantiles y fatalistas. Aún los impuestos a los "vicios" (alcohol y tabaco) son irrisorios y se supone que con ellos se financian los destartados servicios de salud. Por último, las loterías financian también la "beneficiencia" para los pobres y estos se ilusionan con que, de pronto, un golpe de la suerte los lleve al paraíso de los consumos modernos.

LA VIEJA BURGUESIA

En los grupos financieros industriales que han surgido de las

oligarquías capitalinas o regionales (la del Cauca, por ejemplo, nunca pudo saltar sino en muy pocos casos hacia el empresariado) se advierte un comportamiento aristocrático frente a los negocios, la competencia se restringe por la relación directa con el poder ejecutivo que tales grupos guardan, pudiendo apropiarse para sí las grandes contrataciones del Estado, manteniendo imposiciones sobre otros empresarios que "negocian" con ellos, haciendo frecuente uso de apropiaciones indebidas dentro de las sociedades que conforman con inferiores, abusando de su inmunidad frente a la ley y las instituciones encargadas de regular los mercados y negocios, tomándose la propiedad de negocios que no les corresponde, presionando directamente a los medios de comunicación para que defiendan sus intereses inmediatos, etc.

Es de resaltar que las empresas industriales iniciales fueron organizadas por inmigrantes alemanes a fines del siglo XIX (Bavaria, Peldar) y a comienzos de siglo (Scadta-Avianca Cervecería Aguila), pero, por las vicisitudes de las dos guerras mundiales, pasaron a manos de empresarios oligárquicos.

En los mismos inicios de la industrialización y hasta los años 40¹³/, se podía apreciar un esquema de diversificación considerable dentro de las actividades de una oligarquía que básicamente se seguía asentando en la propiedad rural y que, al transformarse en urbana, brindó la posibilidad de

¹³/ Carlos Dávila Ladrón de Guevara, *El empresariado colombiano, una perspectiva histórica*, Pontificia Universidad Javeriana, 1986.

capitalizar la plusvalía producida en las ciudades¹⁴/. Tal orientación hacia la diversificación no es típicamente capitalista y ella puede contribuir a explicar, por ejemplo, el fracaso de la primera industrialización de la primera mitad del siglo XIX, puesto que su trasfondo es una ampliación del poder y presencia políticas de los interesados; no refleja la necesaria y estricta especialización que fueran requisitos en las fases iniciales de industrialización europea o norteamericana y que acá se aprecia en la burguesía inmigrante y las burguesías que surgen de abajo.

Pero la burguesía oligárquica, ya con sus consorcios progresando, pudo continuar diversificándose en el transcurso de la acumulación oligopolista, que corresponde al capitalismo "normal" de nuestra época, al especializar sus funciones con grupos de ejecutivos e ingenieros y lograr así reproducirse en escala ampliada o sea con cierto nivel mínimo de eficiencia empresarial.

Lo anterior no significa una estructura inmodificable de distribución de la propiedad industrial y financiera: unos grupos financiero-industriales subieron a costa de otros, en distintas fases, donde jugaron un papel importante sus apalancamientos financieros internacionales y sus relaciones con el poder político; incluso algunos de ellos se derrumbaron completamente, como en la crisis financiera de 1982, para arrojar un cambio apreciable del mapa de poder financiero. Existen entonces trabas a la competencia, pero

¹⁴/ Juan José Echavarría, *Desarrollo cafetero e industrialización*, Disertación Doctoral, Universidad de Oxford, 1989.

esta subsiste en su forma oligopolista y a veces se desata con fuerza.

Existe dentro de esta fracción de la burguesía una mentalidad de que las ganancias se apropian como simple derivación de un viejo poder familiar, como si cientos de arrendatarios y agregados les continuaran abonando rentas, número que ellos no pueden contar con los dedos de las manos, como pudo haber exclamado Medardo Rivas en su libro *Trabajadores de tierra caliente*. Tal poder es hereditario, presuntamente inmodificable y no admite la posibilidad de riesgo ni de que la competencia los pueda derrotar. Presentan una clara incapacidad para enfrentar pérdidas y reveses y expresan pánico frente al cambio. Desprecian el trabajo y el ahorro, como características del judío o del paisa ordinario¹⁵/.

Hay también entre ellos una actitud francamente irresponsable frente al público de las instituciones que controlan, el que puede ser tumbado a voluntad, mal servido, irrespetado precisamente porque no se le considera par. Pero en los mismos negocios de la bolsa surgen estafas contra los iguales de clase y aún de familia¹⁶/ . El caso es que a veces toman prestado y pagan cuando quieren o no lo hacen nunca, revelando de nuevo un código despótico de exigencias sin contraprestación¹⁷/.

¹⁵/ John Sudarsky, "El impacto de la tradición hispánica en el comportamiento empresarial latinoamericano", Mimeo, Facultad de Administración de Empresas, Universidad de los Andes, Bogotá, 1989.

¹⁶/ Héctor Mario Rodríguez, *Los piratas de la bolsa*, Bogotá, Editorial Peyre, 1988.

¹⁷/ Se aprecia tal situación, que a veces denuncian los capos de la mafia, en operaciones en que algún notable recibió un cuantioso préstamo a cambio de un posible favor político que no se concretó. La cobranza vino después vía secuestro.

La racionalidad capitalista está basada, en gran medida, en la idea vivida de igualdad entre los hombres y ese signo = es la función fundamental en la organización del pensamiento desarrollado de todas las épocas¹⁸/. Por la ausencia del concepto de igualdad, las ideas políticas que surgen de estos sectores tienden a rebajar a sus posibles oponentes por medio de argumentos de autoridad, baja extracción, indecencia, etc. Si la competencia es limitada en el campo económico, lo es igualmente en el campo político.

Por último, falta anotar que en la posguerra llegan al país trasnacionales norteamericanas, europeas y más adelante japonesas, que en algunos casos son forzadas a combinarse con grupos financieros locales, con el capital estatal o se les deja prosperar en sus negocios, particularmente si estos no compiten contra los productores nacionales, observándose más actitudes de colaboración y complementariedad que de nacionalismo económico por parte de este sector del empresariado de "buena familia". En particular, tales inversiones abren nuevos espacios económicos en minería, petróleo, química, papel, agroindustria, metal-mecánica y automotriz, todas bastante concentradas, que pueden favorecer la creación de negocios complementarios.

OTRAS BURGUESIAS

No hay entonces una fase de competencia inicial, desde comienzos de siglo hasta los años 40, que sirva de base a la lucha entre capitales que terminan por conformar los carteles

¹⁸/ Esta es una idea expuesta por Carlos Marx con relación a la Economía, en el *Grundrisse* cuando dice que Aristóteles no pudo pensar el valor porque vivía en una sociedad esclavista en la que no se podía pensar en términos de la igualdad de trabajos humanos o sea que no pudo pensar el trabajo abstracto.

y corporaciones del capitalismo monopolista, sino que las limitaciones a la entrada operan con fuerza desde el inicio de la industrialización y esta se inicia oligopolista. La escasa competencia que existe en los inicios se va tornando más compleja e intensificando a lo largo del tiempo, pudiéndose advertir una burguesía que surge dentro de los inmigrantes siriolibaneses, judíos de Europa oriental, alemanes, italianos y españoles que inician formas industriales más democráticas y capitalistas en el sentido de las mentalidades: comercio de masas, utilización de la propaganda, se otorga crédito basado en ingresos y no apellidos, se pierde la relación personal en las industrias, se compete más encarnizadamente por los mercados y algunas de estas industrias se transforman más adelante en oligopolios. Esta fase puede comprender los años 40 y en particular la posguerra, en la que aparece una mediana industria más dinámica de la que surgiera en la primera etapa.

Más adelante, a partir del auge de los años 50 y la diversificación ocurrida durante la década siguiente, se forja también un empresariado local, surgido de abajo, que en parte ha tenido experiencias con los negocios tradicionales o con la burguesía inmigrante y que se independiza de ellas para establecer sus empresas. Contadores, ingenieros, otros profesionales y obreros jubilados pueden establecer actividades industriales, en las que se requieren conocimientos y experiencias especiales. Esto es evidente en el caso de la burguesía agraria del Tolima y Huila, que es conformada por agrónomos que atienden programas del gobierno, quienes alquilan tierras, adquieren algunos equipos y se consolidan rápidamente como grandes arrendatarios móviles, yendo a colonizar también las tierras algodonerías de la costa Atlántica o también en el caso de la pequeña industria editorial, organizada por obreros jubilados de las grandes

empresas del sector.

Tales segmentos industriales se verán forzados a buscar mercados externos para poder desarrollarse adecuadamente, intentando superar las limitaciones a la competencia que en el interior imponen los grupos financieros, destacándose las ramas de la confección, marroquinería, artes gráficas, industria textil y metalmecánica en sus realizaciones exportadoras. De hecho se va a observar una tensión entre los gremios tradicionales de la gran industria, como la Andi, y los que organizan estas nuevas capas empresariales: Andigraf, Asocueros, Fedemetal, etc.

Dentro de la misma informalidad que azota a la población va surgiendo un gran número de comerciantes, recicladores, pequeñas industrias, etc., ciertamente con más dinamismo del que le adjudican los análisis tradicionales, como los muestra el auge de ciertas zonas de pequeña manufactura cercanas a Bogotá y Medellín, los sanandrecitos, etc., donde las mentalidades son las típicas del capitalismo, pero también con rezagos rurales específicos a la agregatura, la aparcería y la pequeña propiedad parcelaria, de nuevo careciendo de la disciplina del salariado.

Por abajo también surge en los ochenta la burguesía del narcotráfico que opera con base en las reglas de la competencia armada y se refugia en la mentalidad católico-feudal, puesto que no atraviesa por las fases de acumulación paciente y prolongada y no adquiere las capacidades de transacción y tolerancia que si pueden estar presentes en la burguesía inmigrante, la burguesía surgida de las capas medias o la que va surgiendo penosamente de la informalidad. Se trata, en este caso, del énfasis en los valores absolutos del catolicismo, el machismo (lo inverso

del marianismo pero con el mismo contenido), el irrespeto de la vida del oponente y el revanchismo, ya sea contra un competidor pero sobre todo contra los encargados de reprimir sus actividades - quienes exhiben actitudes similares -, registrando además la tendencia a aliarse con las fuerzas más reaccionarias de la sociedad, terratenientes y militares, en las campañas de odio contra el inferior (anticomunismo virulento).

Lo anterior no excluye el hecho de que la burguesía del narcotráfico exhiba algunos de los elementos de la mentalidad de su clase y en forma muy intensa por lo demás: intrepidez y gran capacidad para controlar situaciones muy complejas que las revistas de negocios anglosajonas relieván como fundamento para obtener la hegemonía en tan gigantesca y rentable actividad; actitudes innovativas frente a la tecnología y organización de los negocios; diversificación de portafolios y riesgos, etc. La mafia exhibe también un comportamiento atípico frente a las leyes del capitalismo puesto que no maximiza sus ganancias, dada la abundancia de estas, y mantiene un comportamiento derrochador tanto en las inversiones de sus capitales y mas aún en sus consumos privados¹⁹/.

BURGUESIAS Y ESTADO

La burguesía híbrida que surge en la primera fase de industrialización es siempre hegemónica en el conjunto, hasta el día de hoy, puesto que conforma grupos Industrial-financieros que controlan el grueso del valor

¹⁹/ Salomón Kalmanovitz, "La economía del narcotráfico en Colombia", *Economía Colombiana*, No. 226-227, Febrero de 1990, Bogotá. Universidad de los Andes, *Narcotráfico en Colombia*, Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1990.

agregado y de la intermediación financiera en la economía, tiene relaciones especiales con las transnacionales y la banca internacional, y mantiene imbrincadas relaciones con los partidos y el Estado, tanto de carácter patrimonial como corporativo-gremial.

Las relaciones Estado-sociedad civil dependen de una dinámica triple: 1) patrimonial, como legado firme de la república oligárquica y la derrota del liberalismo filosófico y político; clientelar, al superfetar al régimen anterior una mayor intervención del Estado que financia y coopta sectores de las clases medias y populares; 2) lo que podríamos llamar la "política de opinión", típicamente moderna, mediante la cual se interpelan intereses de clase, nacionales o de capas específicas de la población, la cual a veces se combina indiscriminada con la política clientelar; 3) corporativo, al concertar intereses gremiales y sindicales, más los primeros que los segundos, que influyen sobre las políticas económicas y sociales del ejecutivo, que adquiere un poder dictatorial frente a las otras ramas del Estado en un imbalance notorio de poderes.

Frente al corporativismo en firme, la burguesía oligárquica siempre mantiene dudas y no se enrola en firme en la versión liberal propuesta por López Pumarejo - fuerte intervención estatal al lado del un régimen parlamentario liberal - ni tampoco en la conservadora, que intenta imponer despóticamente Laureano Gómez, en la forma de una sólida intervención del Estado que orgánicamente recrea la sociedad con aparatos gremiales, religiosos y familiares, tutelados estrechamente por la iglesia católica. Se termina con un régimen bastante liberal, en el sentido de una limitada intervención estatal y también de una escasa tributación, que no alcanza para financiar sistemas universales de educación

y salud para la población²⁰/.

La derrota del falangismo sirve para recrear la república oligárquica en el Frente Nacional, a la que se le sobreimponen débiles aparatos de intervención pública y de organización clientelar de la sociedad, complementado por lo que Gallón llama un "corporativismo ad hoc", flexible y que se adecua a las distintas correlaciones de fuerza en cada coyuntura.

La disposición a pagar impuestos de parte de los que controlan el excedente creado en el país es de resistencia pertinaz. El propio régimen jurídico les sanciona su derecho a evadir impuestos, porque lo clasifica como una contravención y no como un delito contra la propiedad, en este caso la pública. Hay una actitud de abierta desconfianza frente a los aparatos clientelares que le reportan la poca legitimización con que cuenta este tipo de Estado y este acude a tasar los consumos (el IVA más el impuesto a las importaciones suman el 7.5% del PIB) y no a los posibles excedentes (ganancias, rentas agrarias, intereses, y salarios de las capas medias que aportan el 3.5% del PIB en la forma de impuestos directos). De esta manera el pago de la mayor parte de los impuestos pasa desapercibido y es difícil que el contribuyente pueda exigir una aplicación adecuada de su gasto. Hay tributación escondida y exigua representación.

El Estado ofrece una considerable protección arancelaria a todas las industrias que se establezcan localmente y raciona las divisas que se obtienen por las exportaciones cafeteras, en tanto estas son frecuentemente insuficientes para atender

²⁰/ Daniel Pecaute, *Orden y violencia: Colombia 1930-1954*, Siglo Veintiuno Editores, Bogotá, 1987, vol. 2, p. 545.

todas las demandas que recaen sobre ellas. Las transacciones entre los grupos de poder reflejan los equilibrios de fuerza: los cafeteros manejan directamente los excedentes financieros que pueden acopiarse por la intervención en el mercado dentro de un pacto internacional de cuotas y no se admite en casi ningún momento que se revalúe la moneda, lo cual le implicaría a ellos pérdidas y subsidios para los industriales, tal cómo sucede frecuentemente en otros países latinoamericanos.

Posiblemente la protección contribuya a aumentar el grado de monopolio de los grupos industrial-financieros frente a la competencia externa y a frenar el surgimientos de competidores internos, quienes no cuentan con la influencia suficiente para acceder a los cupos de importación y a los créditos bancarios. En todo caso, les brinda a los empresarios en general un medio económico cómodo para marcar precios y obtener tasas de ganancias superiores a la media internacional. Los márgenes de intermediación financiera tienden a ser tres veces más altos que los que caracterizan a la banca internacional. Así mismo el servicio de las tarjetas de crédito es tres veces más caro para el vendedor y dos veces para el usuario. Es frecuente el maridaje entre tales grupos y las instituciones que deben fiscalizarlos y controlarlos, caso de las superintendencias o del mismo ejecutivo.

Tal situación es socavada por la emergencia de un creciente comercio de contrabando, financiado en buena medida por el narcotráfico, que establece una competencia más intensa dentro del país. Así mismo, el fondo de divisas negras permite una movilidad de capital hacia el exterior que abre la concurrencia contra los monopolios bancarios nacionales en todo tipo de operaciones, incluyendo a las de tarjetas de

crédito. Las medidas de apertura que se concretan en la década del 90 son en cierta forma una legitimación del exceso de divisas aportado por el narcotráfico, las bonanzas cafeteras y de las llamadas "menores" y de las nuevas condiciones de más intensa competencia, propiciadas por la mayor importación de mercancías, en forma ilegal, semi-legal y legal, y por la apertura de hecho que existe en el movimiento de capitales y cuentas en el exterior.

El efecto en el largo plazo es el de debilitar a algunos grupos industrial-financieros que se tornan ineficientes y muy dependientes de acción del gobierno para poder sobrevivir. Se caracterizan por servicios de muy mala calidad y se conquistan el odio de los consumidores. No logran impedir tampoco el surgimiento de nuevas capas de empresarios más dinámicas que, como hemos visto, deben conquistar mercados externos para poder ampliar su acumulación de capital y que, por lo tanto, exhiben formas organizativas más avanzadas, descentralizadas y eficientes que las de los grupos tradicionales.

La legitimidad de este tipo de Estado es de todas maneras bastante precaria: las capas dominantes confían más en la seguridad privada que en la policía, más en los paramilitares que en los militares y más en las juntas de ornato de los barrios ricos que en los alcaldes. El Estado es así económicamente pequeño y lo debilita más aún la irracionalidad con que lo hacen actuar sus bases patrimoniales y clientelares. Vale resaltar que los elementos de política de opinión y los corporativos son los que le prestan los asomos de racionalidad con que cuenta, al dotarlo en muchas de sus instancias de un personal profesional que ejerce las tareas de administración, planificación y control del gasto público. Es el caso de la intervención empresarial

en instancias como la CVC del valle del Cauca o las Empresas Públicas de Medellín o la gran autonomía de que gozan instancias como Planeación Nacional, la Junta Monetaria, etc. La ruina de ciudades como Barranquilla y el deficiente manejo bogotano se explican por infecciones de tipo clientelar.

El bloque de poder colombiano es hegemonizado entonces por la burguesía de origen oligárquico, mientras que las sucesivas capas de empresarios que se han venido conformando no alcanzan a ejercer un poder económico suficiente ni a definir organizaciones independientes y provistas de capacidad para formular proyectos propios que le disputen la primacía a la capa más tradicional. Lo del narcotráfico es interesante de por sí porque es hegemonía económica desposeída de primacía política, aunque su influencia no deja de ser muy vasta durante ciertos períodos en los aparatos represivos, dentro de los partidos y alrededor del mismo Estado. El hecho de que no sean reconocida por el imperio es lo que le impide ejercer el poder económico en forma política.

Las capas medias obtienen alguna participación en el Estado, a nivel clientelar y técnico, pero siguen siendo muy subordinadas al bloque de poder. Sus incursiones en política independiente culminan por lo general en la guerrilla o en los establos parlamentarios. Son atraídas también por las fracciones políticas que interpelan fundamentalmente intereses de clase y a la opinión pública que, dentro del conjunto del establecimiento, constituyen las formas modernas de hacer política: por medio del diálogo, la interpelación de intereses y con flexibilidad.

De esta conjunción brotan buena parte de los elementos de irracionalidad que a veces parecen dominar la vida colombiana, como monumentales trabas a la competencia

económica y política; del mismo proceso de desarrollo del salariado, de las capas medias y de la burguesía surgida de abajo emergen los elementos de secularización y modernidad que hemos enunciado como sólo parte de la mentalidad burguesa. Ellos todavía están lejos de ser lo dominante en la sociedad colombiana, aunque progresan, mientras que la mentalidad católica-feudal y las partes retrógradas de la modernidad pretenden seguir a la orden del día.